

October 3rd, 2022 – Praying for Mercy

Cristo nos da esta parábola para hablar de su corazón. Para que veamos cómo Dios es misericordioso con nosotros, nos muestra una imagen práctica de su compasión por nosotros.

Cada uno de nosotros está roto y golpeado por el mundo. Todos los dones espirituales que son nuestras posesiones nos han sido arrebatados por nuestros pecados. Estamos abandonados por aquellas personas que creíamos que iban a ser nuestra fuerza, pero no pueden hacer nada por nosotros... a menudo están tan preocupados por sus días que no piensan en acercarse a nosotros en nuestros sufrimientos.

Cuando nos dan por muertos... desfigurados hasta lo irreconocible... ¿quién es el que viene a ayudar? ? ? Es la persona que menos esperamos. Alguien a quien hemos estado evitando. Alguien a quien nuestras acciones pecaminosas muestran que tratamos como un enemigo: Jesús, nuestro Dios.

Él agota perfectamente todo lo que tiene y más para devolvernos la salud. Nos recuerda nuestra dignidad. No exige reconocimiento por su ayuda. Nos deja que nos demos cuenta de su regalo mientras mejoramos constantemente gracias a su generosidad.

Nuestra alma debería estremecerse con este conocimiento, como comenta Santa Faustina: "¡Oh, tesoro inagotable de pureza de intención que hace que todas nuestras acciones sean perfectas y tan agradables a Dios! Oh Jesús, tú sabes lo débil que soy, por lo tanto, acompáñame siempre, guía mis acciones y todo mi ser, tú que eres mi mejor maestro. En verdad, Jesús, me asusto cuando miro mi propia miseria, pero al mismo tiempo me tranquiliza tu insondable misericordia, que supera mi miseria en la medida de toda la eternidad. Esta disposición del alma me reviste de tu poder. ¡Oh alegría que brota del conocimiento de uno mismo! Oh Verdad inmutable, tu constancia es eterna....

Oh Jesús, Verdad eterna, fortalece mis débiles fuerzas; todo lo puedes, Señor. Sé que sin ti todos mis esfuerzos son vanos. Oh Jesús, no te escondas de mí, porque no puedo vivir sin ti. Escucha el clamor de mi alma. Tu misericordia no se ha agotado, Señor, así que apiádate de mi miseria. Tu misericordia sobrepasa el entendimiento de todos los ángeles y de todos los hombres juntos; por eso, aunque me parece que no me escuchas, pongo mi confianza en el océano de tu misericordia, y sé que mi esperanza no será engañada."

Deja que St. Faustina a la Divina Misericordia sea también nuestra reacción a la Divina Misericordia.

Christ gives us this parable to speak about his heart. So that we can see how God is mercy for us, he shows us a practical image of his compassion for us.

Each of us is broken and beaten up by the world. All of the spiritual gifts that are our possessions have been taken from us by our sins. We are abandoned by those persons we thought would be our strength but they can't do anything for us... often times they are so preoccupied with their days that they really don't think to reach out to us in our sufferings.

When we are left for dead... disfigured beyond recognition... who is the one who comes to help??? It is the very person we'd least expect. Someone we have been avoiding. Someone our sinful actions show we treat as an enemy: Jesus - our God.

He perfectly exhausts all that he has and more to restore us back to health. He reminds us of our dignity. He doesn't demand recognition for his help. He leaves us to realize his gift as we steadily get better by his largess.

Our soul should thrill in this knowledge like St. Faustina remarks, "O inexhaustible treasure of purity of intention which makes all our actions perfect and so pleasing to God! O Jesus, you know how weak I am; be then ever with me; guide my actions and my whole being, you who are my very best Teacher! Truly, Jesus, I become frightened when I look at my own misery, but at the same time I am reassured by your unfathomable mercy, which exceeds my misery by the measure of all eternity. This disposition of soul clothes me in your power. O joy that flows from the knowledge of one's self! O unchanging Truth, your constancy is everlasting...."

O Jesus, eternal Truth, strengthen my feeble forces; you can do all things, Lord. I know that without you all my efforts are in vain. O Jesus, do not hide from me, for I cannot live without you. Listen to the cry of my soul. Your mercy has not been exhausted, Lord, so have pity on my misery. Your mercy surpasses the understanding of all angels and people put together; and so, although it seems to me that you do not hear me, I put my trust in the ocean of your mercy, and I know that my hope will not be deceived."

Let St. Faustina's reaction to Divine Mercy be also our reaction to Divine Mercy.